

Lecturas de verano

Pablo Fernández de Córdoba

El verano es una época en que todo lector se propone leer más y el que no es lector habitual a veces también se lo plantea. El aluvión de tiempo libre que suponen las vacaciones hay que rellenarlo de alguna manera y siempre hay libros que se querían haber leído o ganas de recuperar el hábito que enriquece el espíritu o simplemente un aburrimiento que acaba terminando en lectura como podría terminar en otras cincuenta cosas. Pero la cuestión es que las editoriales lo saben, así que en fechas próximas al verano, ofrecen bastantes novedades.

En realidad, suficientes como para comprar en junio y seguir leyendo de esa compra todo el año. En este artículo intentaré mostrar algunos títulos que tienen buena pinta, aunque obviamente no me los he leído todos. Es una especie de preselección que el lector deberá concluir en la librería.

Una de las lecturas más entretenidas y, por tanto, más apropiadas para el verano, es el de las novelas de intriga. El autor por excelencia de novela negra, Henning Mankell, lleva varios meses con una novela, *El Chino* (Tusquets), en los escaparates. Cuenta la investigación que lleva a cabo una jueza en un pequeño pueblo sueco para esclarecer el inesperado y brutal asesinato de diecinueve personas. Su

investigación la lleva a relacionar el caso con un hecho del pasado: el traslado forzoso de chinos a EE UU para trabajar como esclavos en la construcción del ferrocarril de la costa oeste y la arrastra también hacia las luchas de poder en el Partido Comunista chino en el año previo a los Juegos Olímpicos de Pekín.

Otra investigación relacionada con el pasado es la que propone

Antonio Lobo Antúnez,
«Mi nombre es legión»
(Mondadori), cuenta la
historia de ocho jóvenes
delincuentes de un barrio
deprimido de Lisboa,
muestra los contrastes
sociales y raciales que se dan
en la ciudad, la lucha de
cada uno contra sus miedos
y la posibilidad de que el
bien y el mal coexistan en
una misma persona

Siri Husvedt en *Elegía para un americano* (Anagrama). Un psicoanalista de mediana edad y divorciado descubre en el testamento de su padre una nota que hace refe-

rencia a un oscuro hecho del pasado que ocurrió en su adolescencia. Junto con su hermana, una escritora también divorciada, inician una investigación que les llevará hacia un pasado oculto.

Tusquets reedita otra novela policíaca veinte años después de la muerte de su autor: *A cada cual lo suyo*, de Leonardo Sciascia. Es una manera de celebrar este aniversario, pero también de aprovechar el tirón de las historias sobre Sicilia y el entorno de la camorra. Situada en los años sesenta, está ambientada en un entorno rural, en un pequeño pueblo donde el farmacéutico y el médico del pueblo mueren asesinados después de recibir amenazas que no se tomaron en serio. No es la policía la que lleva a cabo la investigación, sino un profesor de instituto anodino y torpe, pero irritado ante este crimen.

Por último, dentro de la novela negra, una que parece ligeramente excéntrica: *La sopa de Dios* (Acantilado), de Gregorio Casamayor. Un sospechoso de múltiples asesinatos recuerda desde la enfermería de la cárcel las idas y venidas de su vida, en un monólogo delirante en el que los límites entre el bien y el mal se borran con facilidad.

Otra novela reeditada sorprendentemente porque no pertenece a un género habitual es *Warlock*

(Galaxia Gutenberg), de Oakley Hall, publicada originalmente en 1958. Es un western y por lo visto está considerada como una obra maestra de este género. Habla, como no puede ser menos, de una ciudad fronteriza, Warlock, donde no se respeta la ley y el robo, las reyertas y el crimen están a la orden del día. El puesto de sheriff se queda libre casi tan rápido como se ocupa, pero en ese momento aparece un nuevo pistolero en la ciudad, Abe McQuown, dispuesto a poner orden en la ciudad.

Continuando por el terreno de las rarezas, parece interesante una novela del escritor húngaro Lászlo Krasznakirkai, *Guerra y guerra* (Acantilado). En ella cuenta la historia de un hombre desesperado por la locura que encuentra un manuscrito que habla de dos camaradas que luchan por regresar a casa tras la guerra. Le parece una obra tan conmovedora, que decide emigrar a Nueva York con el objetivo de publicar ese manuscrito en Internet. Y ahí se combina su desesperación con el ambiente viciado pero hermoso de la ciudad.

La mexicana Carmen Boullosa ha publicado también una novela original que ha ganado el Premio Café Gijón: *El complot de los románticos* (Siruela). La historia cuenta que existe un congreso literario anual llamado El Parnaso, que cada año

se celebra en una ciudad distinta y que premia al mejor inédito de un gran maestro de la literatura. Los organizadores del congreso buscan una nueva sede para el premio

*«El libro del amor esquivo»,
de Rubén Abella, editado
por Destino y finalista del
último Premio Nadal,
cuenta una historia con un
planteamiento absurdo,
pero que deriva en una
reflexión sobre la identidad
del ser humano,
la combinación de la
realidad con el ensueño,
una opción humorística
para las noches de verano
madrileñas*

otorgado en 2007, pero con la peculiaridad de que todos los participantes en este congreso están muertos, puesto que son los grandes maestros. Un homenaje a través del tiempo a la vida literaria, a las tertulias y a la vida bohemia.

Otro autor de estilo original, Antonio Lobo Antúnez, ha escrito una nueva novela, *Mi nombre es le-*

gión (Mondadori), que cuenta la historia de ocho jóvenes delincuentes de un barrio deprimido de Lisboa. Muestra los contrastes sociales y raciales que se dan en la ciudad, la lucha de cada uno contra sus miedos y la posibilidad de que el bien y el mal coexistan en una misma persona.

En la línea de novelas con cierto componente psicológico y sociológico está la del escritor británico Hanif Kureishi: *Algo que contarte* (Anagrama). Cuenta la historia de un psicoanalista británico, hijo de un paquistaní y una inglesa, divorciado, de mediana edad, que está entregado a su trabajo y lleva una vida ordenada, perfectamente asimilada en la sociedad en la que vive. Pero todo esto se tambalea cuando un amigo suyo inicia una relación amorosa apasionada con su hermana mayor, que representa todo lo contrario a su vida ordenada y razonable.

J. M. Le Clézio, el reciente Premio Nobel de Literatura, ha publicado en Tusquets una novela de tono histórico, *La música del hombre*. Cuenta la historia de una familia adinerada de exiliados que viven en París en el período de Entre guerras y que en un entorno ex-céntrico y desarraigado empiezan a intuir la amenaza de la aparición

de Hitler y un nuevo giro para sus vidas y para la Historia.

Por último, dos novelas de humor, o al menos de mezcla entre humor y amargura. Por un lado, *Todo por una chica* (Anagrama), de Nick Hornby. Cuenta la historia de un joven británico llamado Sam, hijo de padres divorciados, proveniente de un medio social humilde, pero que ha ido capeando la situación y lleva una vida razonablemente normal y además se acaba de enamorar de una chica con la que está descubriendo el amor y el sexo. Pero no todo va a resultarle fácil: en la vida los peores temores se acaban cumpliendo y esto es lo que le toca descubrir a Sam a sus dieciséis años.

Para acabar, *El libro del amor esquivo*, de Rubén Abella, editado por Destino y finalista del último Premio Nadal. Cuenta una historia con un planteamiento absurdo, pero que deriva en una reflexión sobre la identidad del ser humano, la combinación de la realidad con el ensueño: Félix, divorciado de su mujer, trata de rehacer su vida y lo que se le ocurre es salir por la noche haciéndose pasar por un cantante famoso, Donovan, al que se parece mucho y que vuelve locas a las mujeres. Una opción humorística para las noches de verano madrileñas. ■